

Una revisión al constructo resiliencia. Historia y panorama actual

Daniela Rodríguez Gallego, ✉ nannytnt91@hotmail.com

Artículo de revisión para optar el título de Psicóloga

Asesor: Myriam Vásquez Vásquez, psicóloga clínica.



Universidad San Buenaventura Colombia

Facultad De Psicología

Psicología

Santiago De Cali, Colombia

2018

Citar/How to cite	(Rodríguez 2018)
Referencia/Reference stilo/Style:	Rodríguez, D. (2018). <i>Una revisión al constructo resiliencia. Historia y panorama actual.</i> (Trabajo de grado Psicología). Universidad de San Buenaventura Colombia, Santiago de Cali
APA 6th ed. (2010)	



Bibliotecas Universidad de San Buenaventura



Biblioteca Digital (Repositorio)

<http://bibliotecadigital.usb.edu.co>

- Biblioteca Fray Alberto Montealegre OFM - Bogotá.
- Biblioteca Fray Arturo Calle Restrepo OFM - Medellín, Bello, Armenia, Ibagué.
- Departamento de Biblioteca - Cali.
- Biblioteca Central Fray Antonio de Marchena – Cartagena.

Universidad de San Buenaventura Colombia

Universidad de San Buenaventura Colombia - <http://www.usb.edu.co/>

Bogotá - <http://www.usbbog.edu.co>

Medellín - <http://www.usbmed.edu.co>

Cali - <http://www.usbcali.edu.co>

Cartagena - <http://www.usbctg.edu.co>

Editorial Bonaventuriana - <http://www.editorialbonaventuriana.usb.edu.co/>

Revistas - <http://revistas.usb.edu.co/>

Resumen

Este artículo de revisión indaga por el origen y campo de conceptualización que ha abarcado el constructo de resiliencia en el campo de las ciencias sociales y la psicología. Para ello se lleva a cabo una revisión histórica del concepto de resiliencia para abordar la manera en que se ha transformado el constructo, específicamente en la psicología como disciplina en un panorama actual. La revisión se realizó a través de una exploración analítica de la literatura existente condensada en artículos y libros de la obra de Boris Cyrulnik. Como conclusión se propone una comprensión del constructo desde una mirada crítica y compleja, que aborde al sujeto desde varias dimensiones, teniendo como referente central el trabajo propuesto por el autor Boris Cyrulnik.

Palabras clave: Resiliencia, Boris Cyrulnik.

Abstract

This review article investigates the origin and field of conceptualization that has encompassed the construct of resilience in the field of social sciences and psychology. For this, a historical review of the concept of resilience is carried out to address the way in which the construct has been transformed, specifically in psychology as a discipline in a current panorama. The review was carried out through an analytical exploration of the existing literature condensed in articles and books of the work of Boris Cyrulnik. In conclusion, we propose an understanding of the construct from a critical and complex perspective, which approaches the subject from several dimensions, having as central reference the work proposed by the author Boris Cyrulnik.

Keywords: Resilience, Boris Cyrulnik.

Introducción

Existe un vasto vacío en torno a la concepción de la resiliencia, tanto por la ausencia de la línea cronológica en el que surge, y sus transformaciones a lo largo del tiempo, como por carecer de un consenso en las definiciones. Lo cual sumado a la subestimación de autores que han generado precisiones primordiales para el constructo, no permiten la construcción de un panorama claro referente a la concepción contemporánea de resiliencia. Esta revisión pretende por lo tanto definir la línea cronológica del constructo, para dar paso y especificar los aportes de Cyrulnik a la construcción del concepto intentando explicitar su campo de acción en la psicología, es decir, formas de pensamiento y actuación que lo elevan al status de constructo en una disciplina. Bajo esta premisa, se deriva la siguiente pregunta: ¿qué lugar y posicionamiento otorga la obra de Cyrulnik en el entramado del constructo resiliencia?

Históricamente el concepto de resiliencia constituye un amplio constructo teórico que tiene lugar a principios de los años cuarenta. Desde entonces, es posible vislumbrar un concepto denso y complejo

que suscita hoy un gran interés, en quienes trabajan en el campo médico, social, psicológico y educativo. Y donde existió un cambio radical de perspectiva respecto a la posición pasiva, o meramente receptiva del paciente propio de la década de los 60: “en vez de estudiar las debilidades, las carencias y los medios de compensarlas, empezamos investigando las fuerzas y cómo usarlas” (Theis, 2007. p, 78).

El concepto resiliencia a grosso modo, se define constantemente en virtud de dos atributos. Por una parte, la resiliencia sería una capacidad global de la persona para mantener un funcionamiento efectivo frente a las adversidades del entorno (Cuervo, Yanguma & Arrollave, 2011; Trujillo, 2011). Por otra parte, la resiliencia describiría una buena adaptación en las tareas del desarrollo de una persona como resultado de la interacción entre el sujeto y la adversidad del medio (Aracena, et al., 2000). Vemos entonces, la relación que existe entre el sujeto y contexto inmediato en que este se desenvuelve, mediado por situaciones adversas que ha de solventar el individuo, haciendo uso de los recursos que ha

adquirido a lo largo de su vida y los medios que el ambiente le permita para poder reestablecer un equilibrio en su existencia.

La posibilidad del sujeto de generar un equilibrio, entre la afectación del entorno en función de su integridad tanto física, como mental, la denominamos resiliencia. En este sentido, las diferencias en las formas de afrontar las adversidades se pueden considerar una riqueza y una oportunidad para aprender y para entender los mecanismos de riesgo y de resiliencia. Ello es posible pero varía según el contexto y según las personas, su experiencia y su temperamento (García-Vezga & Domínguez, 2013).

Por su parte Cyrulnik (2001) desenvuelve su concepción a partir de tres planos, los recursos internos, la estructura en la que se llevó a cabo la agresión y la posibilidad de regresar a zonas afectivas; lo cual da muestra de la riqueza, y la complejidad desde la que sitúa para entender la resiliencia. Ya que la resiliencia no supone nunca un retorno a la integralidad, a un estado anterior a la ocurrencia del trauma o la situación de adversidad, ya nada es lo mismo (Cyrulnik, 2002). El sujeto resurge, crea y utiliza nuevas herramientas que lo

tornaran más resistente, su pasado ha quedado transformado.

Este artículo de revisión, tiene como propósito en su primer apartado llevar a cabo una revisión histórica del concepto de resiliencia para precisar su construcción a lo largo del tiempo. Para ello expone en primer lugar, los trabajos pioneros que abordan el estudio de la resiliencia desarrollados en Europa a comienzos de la segunda guerra mundial y luego se discute el estado actual del concepto resiliencia, en la línea clásica para dar respuesta a lo que García & Domínguez (2003), suelen dividir en primera y segunda generación de estudio. En el segundo apartado se aborda la aproximación realizada por Cyrulnik, que expande y rebasa las miradas de la aproximación clásica.

Una revisión histórica al concepto de resiliencia

La psicología que en sus inicios tuvo una connotación primordialmente patológica del sujeto, dio una cara más positiva a los pacientes, al centrarse en ciertos fenómenos observados, entre los que emergió el concepto resiliencia (Kalawski, 2003). Sin embargo, fue dentro de la disciplina psiquiátrica que apareció, como resultado de las investigaciones de

los denominados estudios de alto riesgo “high risk studies” (Garmezy, 1971). En momentos en los cuales el DSM en su III versión apenas comenzaba a distinguir unos pocos trastornos específicos de los infantes.

El DSM-II, DSM-III, y el DSM-III-R introdujeron distinciones diagnósticas que tuvieron poca prioridad histórica, o soporte investigativo. Estas distinciones reflejan asunciones implícitas acerca de la naturaleza de los desórdenes de la niñez, principalmente extrapolados desde los conceptos de desórdenes de la adultez. Aunque la investigación en adultos sin duda ofreció conceptos y datos muy útiles, tendía a retratar los desórdenes de la infancia como miniaturas de la versión adulta. (Ackenback, 1990, p.29)

Alentado por un enfoque desarrollista, que tenía en cuenta la historia de los sujetos para explorar las psicopatologías (Kalawsky & Haz 2003), se dio vía libre a los estudios que se centraban en los niños, y la relevancia del contexto en su posterior resultado. El vocablo resiliencia es tomado del latín (resilio), que expresa la capacidad de un cuerpo para volver a su forma previa, después de ser sometido a una presión deformadora, es un término de la física adaptado a las ciencias sociales (Becoña,

2006). Las primeras referencias al término surgen de los estudios llevados en esa época con niños en situaciones difíciles y su capacidad de adaptación. Scoville (1942) menciona en su texto la palabra resiliencia al referirse a como se sobreponían los niños cuando de situaciones de peligro se trata, pero de la vulnerabilidad frente a la pérdida de lazos familiares y emocionales.

Aunque Scoville (1942) hace uso de la palabra en ese entonces, el término no tenía acogida, y se usaba en cambio el de invulnerabilidad para explicar estos fenómenos en los que los chicos se sustraían del pronóstico dado por los especialistas.

“Hemos de estudiar las fuerzas que mueven a estos chicos a sobrevivir y adaptarse, los beneficios de largo alcance para nuestra sociedad serían más significantes que nuestros muchos esfuerzos por construir modelos de prevención primaria para reducir la incidencia de la vulnerabilidad” (Garmezy, 1971, p. 14).

El estudio de la invulnerabilidad fue bastante amplio, investigadores como Anthony (1969) y Garmezy (1971) dedicaron varios trabajos a este tópico. Masten & Garmezy (1985) en trabajos

posteriores reconocerían que el término ‘invulnerable’ generaba la impresión de que algunos sujetos podían tener una inmunidad total a pesar de la genética, contexto, y los efectos del stress, por lo cual prefirieron reemplazarlo por términos menos ambiciosos como resiliente, o resistente al stress.

Rutter (1985) a su vez refiere tres incongruencias primordiales al hablar de invulnerabilidad, ya que, en primer lugar, la resistencia al estrés es relativa y no absoluta, en segundo lugar, la invulnerabilidad no es una cualidad fijada, más bien varía en el tiempo y de acuerdo a las circunstancias, y, en tercer lugar, las bases de la resistencia son tanto ambientales como constitucionales. Este paso a una aproximación que da cabida a los factores situacionales resalta lo acorde del uso del término resiliencia, y empieza a construir su fuerza teórica.

El trabajo de Werner (1985) es considerado como precursor, en el estudio de la resiliencia, con su estudio longitudinal de una población de 698 niños nacidos en Hawái en el año 1955, y en el que como parte de las conclusiones describe los tipos de factores de protección que se evidenciaron, que fueron los

atributos individuales, los lazos afectivos que sirven de sostén en una situación de riesgo, y los sistemas de soporte externo, como el trabajo, escuela, iglesia, y que proveen un sistema de creencias por el cual vivir.

En una denominada segunda generación de estudios, el concepto de resiliencia es ampliado en dos líneas principales a saber: la resiliencia como proceso, y la resiliencia aplicada a programas de intervención social (García & Domínguez, 2013). Este énfasis, surge de la mano con las teorías ecológicas, permitiendo ver el proceso resiliente, como el producto de la interacción entre el micro, meso, exo y macro sistemas (Bronfenbrenner, 1981). Resaltando la importancia del entorno en el que el sujeto está inmerso, y las dinámicas que están en juego, desde el ambiente familiar, hasta la problemática económica del país.

En Latinoamérica debido a las brechas económicas, el contexto para gran parte de los infantes es bastante crítico, generando un alto riesgo estadístico de incidir en la delincuencia, drogadicción, violencia y demás. Kotliarenko, Caceres & Fontecilla (1992) en su revisión del estado del arte en resiliencia señalan la importancia que tuvo

el cambio de enfoque desde la mirada patológica, que promovía métodos asistencialistas a un enfoque basado en las condiciones que posibilitan un desarrollo más sano del sujeto, y que por lo tanto re-entruaría la forma en la que se realizaban las intervenciones sociales, permite actuar preventivamente contra los efectos deterioradores de la pobreza, la violencia, y demás factores de riesgo.

En nuestro continente, al igual que en Europa el principal factor de riesgo considerado, y al que se le ha dedicado gran parte de la literatura es el de la pobreza tal como lo establece Kotliarenko:

Al hablar de pobreza, nos referimos a aquellas dinámicas intra-familiares que se producen como producto de la situación de escasos recursos, como vivienda inexistente o en mal estado, niveles de salud insatisfactorios o de enfermedades recurrentes, baja o insuficiente escolaridad y hacinamiento. (Kotliarenko, 1992, p.6)

Por lo anterior, los estudios actuales del concepto en Latinoamérica responden a tan común fenómeno como es el de la pobreza, y los factores de riesgo que se derivan de él. Con lo que las investigaciones toman ya sea un enfoque

en factores de riesgo como la drogadicción, violencias, pérdidas de padres, o situaciones límite entre otras (Castillo, Galarza & González, 2015; Amar, Kotkliarenko & Abello, 2003).

La resiliencia por tanto se construyó partiendo de las problemáticas de guerra, y de pobreza extrema, que curiosamente son las condiciones que prevalecen en el contexto actual de Latinoamérica. Esta revisión del nacimiento del constructo nos permite avanzar hacia una reflexión más profunda, en la cual se pueda ver de dónde parten las maneras de delimitar la resiliencia.

Una reflexión en torno al concepto de Resiliencia

La resiliencia se ha analizado como proceso y como resultado. La investigación sobre el proceso de resiliencia se ha orientado a conocer los procesos o mecanismos que actúan para modificar el impacto de una situación de riesgo, junto al proceso por el que las personas se adaptan exitosamente (Becoña, 2006). Estos puntos de partida en el análisis de la resiliencia resaltan una perspectiva del proceso; en el que el individuo instaura factores y/o

mecanismos, que se traducen en la protección en función de la manera, en que este responde ante las situaciones adversas. Por otro lado, desde la perspectiva del resultado, se enfatiza en la indagación de las consecuencias a nivel conductual que traen consigo las situaciones adversas (violencia intrafamiliar, drogadicción, pobreza) en la cual, se determina o no, el establecimiento de una conducta resiliente por parte del sujeto (Castillo, Galarza & González, 2015; Valencia, 2004).

Dentro de la definición de resiliencia se pueden evidenciar además diversos estudios que se enmarcan en las líneas de investigación de la resiliencia como resultado, resultado y causa, variación y variación de factores de riesgo (Kaplan, 2002). Este último, con un fuerte interés de estudio que se viene desarrollando en los últimos años asociado a diversas variables que repercuten en el desarrollo resiliente del sujeto. Así por ejemplo, se tienen estudios por un lado, que permiten comprender los factores externos que contribuyen al desarrollo y aparición de conductas de los sujetos asociados a factores externos caracterizados por ambientes estresantes, ante situaciones de diversa índole (Aracena, et al., 2000;

Morelato, 2011; Ramirez, 2006). Por otro lado, emergen estudios que evidencian la naturaleza de los procesos de significación de sujetos resilientes ante las adversidades del medio en que está inmerso el sujeto (Muñoz & De Pedro, 2005).

Ahora bien, tales formas de abordar la resiliencia suelen apoyarse en ciertas técnicas e instrumentos para llevar a cabo una evaluación de la resiliencia, o lo resiliente del sujeto. Estas evaluaciones se llevan a cabo, desde los diferentes campos y enfoques existentes en la psicología. El Adolescent Resilience Scale por ejemplo, se centra en la medición de variables como regulación emocional, orientación positiva futura, y respuestas innovadoras en el sujeto adolescente. La medición de esta etapa se hace relevante ya que “Cambios significativos ocurren en el desarrollo psicológico y social del individuo en esta época, por lo que se puede asumir razonablemente, adversidades asociadas con estos cambios” (Oshio et al, 2003. p, 1218). A su vez el Resilience Scale for Adults centra su medición en la evaluación de los recursos de protección familiar, social y personal en el sujeto adulto (Bomfiglio, Hjemdal & Friborg, 2016). Con lo cual cada instrumento aporta un sinnúmero de

consideraciones teóricas que amplían la discusión en torno a la resiliencia con un sustento de carácter cuantitativo.

Sin embargo, los múltiples factores que intervienen en la resiliencia y las distintas aproximaciones teóricas al concepto dificultan el proceso de construcción y medición (Ospina, 2007). Frente a estas consideraciones Tychey (2007) aborda una reflexión en torno al concepto de resiliencia, desde un punto de vista psicoanalítico e insiste en el trauma, las defensas del Yo, y, sobre todo, el proceso de mentalización, entendiéndolo como todo un proceso de significación que otorga el sentido ante los hechos adversos, que regula las tensiones. Comprensión que en cierto modo descalifica los intentos de medir a partir de pruebas el complejo proceso de significación resiliente que retrata el autor.

Las reflexiones de Tychey, evidencian un mensaje preventivo que se adjuntan a las dificultades que presenta la resiliencia en su intento por definirla: “todos los trabajos serios sobre la resiliencia hacen hincapié en la dificultad por definirla con precisión, de delimitar el concepto y descifrar sus procesos” (Tychey, 2007). No obstante, se puede

afirmar que el estudio de la resiliencia implica un cambio de paradigma, porque enfatiza en las fortalezas y en las soluciones, no en las carencias o los problemas. Permite que los recursos internos que tienen todos los sistemas humanos (individuos, familias, comunidades, organizaciones, etc.), sean tenidos siempre en cuenta y activados ante situaciones adversas o críticas de diversa índole (Quintero, 2005). Esta perspectiva, nos desliga de la arraigada concepción que existe ante el hecho de diagnosticar en el mundo de lo patológico.

A su vez Becoña (2006) resalta que su estudio tiene como objetivo, por un lado, clarificar los aspectos centrales como son su definición, establecimiento de características, y delimitarlo de otros conceptos como lo son: la competencia, vulnerabilidad, locus de control y estilo atribucional, dureza, recuperación, factores de riesgo y protección, y concluye que la resiliencia es un término útil pero que aún precisa tanto una mayor clarificación conceptual como la realización de estudios para comprobar la utilidad del constructo a nivel explicativo, para la prevención y para el tratamiento de los distintos trastornos psicopatológicos. Esta falta de precisión, es producto del

equivoco error de limitar al fenómeno de la resiliencia, como la capacidad del individuo para poder sobrellevar y solucionar las situaciones adversas en las que se haya encontrado. Detrás de esta simple mirada, subyace toda una dinámica compleja que da cuenta de la estructura psíquica del individuo en su intento de regular las adversidades. “Hay sin embargo acuerdo de que cuando nos referimos a este concepto asumimos que implica competencia o un positivo y efectivo afrontamiento en respuesta al riesgo o a la adversidad” (Becoña, 2007 (p. 58).

Esta controversia, ha desatado cantidad de definiciones en función del concepto de resiliencia que terminan por esclarecer específicamente, las capacidades que tiene el individuo de proyectar mecanismos de afrontamiento frente las adversidades que lo envuelven. Becoña (2007) afirma “lo que aún hoy no está del todo claro, ni hay total consenso, es si el concepto de resiliencia es un rasgo de personalidad o más bien es un patrón conductual” (p. 62). Sin embargo, es fundamental conocer las implicaciones que trae consigo el proceso de resiliencia

para establecer una mirada integra del sujeto en relación al entorno adverso.

Para Kaplan (2002) existen cuatro grupos de definiciones de resiliencia en las que se pueden enmarcar las variadas acepciones que tienen lugar en los múltiples estudios desarrollados que integran el análisis en el constructo de resiliencia. Estas definiciones a saber: *resiliencia como resultado*, en la cual las definiciones ubican la resiliencia en la capacidad de sobreponerse a pesar de la adversidad; *resiliencia que equipara causa y resultados*, en la cual la resiliencia se ve como una característica del sujeto. *Resiliencia sujeta a la variación de los resultados*, en la que los autores al definirla declaran los sujetos resilientes en ciertos aspectos, pero no en otros, y la *resiliencia dependiente de la variación en los factores de riesgo* donde se hace especial énfasis en la relación entre el grado de riesgo a través de la vida y la adaptación del sujeto; pueden encontrarse entonces definiciones como capaz de sobreponerse a pesar del stress, y fortalecerse de tal manera.

La aparición de la resiliencia como concepto al interior de las ciencias sociales y humanas, surge ante la necesidad de

poder dar una explicación específica de las circunstancias hostiles a las que se enfrentan los individuos y la manera, en que estos resisten y logran sobrellevar, los avatares y adversidades que emergen de dichas circunstancias. Ha sido recientemente cuando se ha tenido en cuenta la interacción entre el individuo y sus allegados, sus condiciones de vida, y; por último, su ambiente vital (Manciaux, Vanistendael, Lecomte & Cyrulnik, 2005). La permanente relación del individuo, consigo mismo, con los demás y con el mundo exterior, es el principal factor que determina la capacidad reguladora del individuo dentro del proceso de resiliencia.

Esta capacidad reguladora, se constituye en el individuo desde muy temprana edad. El estudio desarrollado por Gonzales & Medina (2007) nos muestra la manera en que se logra caracterizar un niño resiliente a raíz, de una configuración que subyace en el lenguaje del niño. Esta configuración hace alusión, a la posesión de condiciones que en el lenguaje se expresan diciendo: “yo tengo”, “yo soy”, “yo estoy”, “yo puedo”. De esta manera, estas propiedades en el lenguaje, más allá de una simple enunciación, reflejan en

atributo, la noción del niño en función, de la firmeza de sus propósitos, la visión positiva del futuro, la competencia personal, la confianza en sí mismos, el control interno, el sentido del humor, la autonomía y las habilidades cognitivas; que de acuerdo con Bernard (1991) hacen parte de los factores que facilitan la resiliencia.

Por consiguiente, lo anterior proyecta el rumbo por el cual el niño se desenvuelve, y determina el sujeto resiliente; diferenciándolo de quienes no consiguieron elaborar un proceso de resiliencia. Un niño resiliente será capaz entonces de tomar la situación adversa, y revertirla por medio de la resignificación, del uso del lenguaje y las herramientas discursivas que aprehenda con sus padres o cuidadores. Los aspectos intra e interpsíquicos toman un papel primordial en tales configuraciones resilientes. Por tanto y de acuerdo con Bowlby (1992) citado en Manciaux, et al., (2007. p.108), vemos entonces una fuerza interior en el individuo que trasciende y se convierte en “el resorte moral, la cualidad de una persona que no se desanima, que no se deja abatir”.

Parte II: Contexto y relaciones humanas: Una revisión al concepto de Resiliencia en Boris Cyrulnik

El desarrollo de la trayectoria y los avances investigativos del neurólogo Boris Cyrulnik van a ser el resultado a su vez de muchas historias de vida que atraen el interés por indagar la naturaleza humana en contextos de vulnerabilidad. Un ejemplo claro de ello, lo constituye la propia vida del neurólogo que estuvo atravesada por una serie de acontecimientos que representan los principios dinámicos para entender el concepto de resiliencia (Rutter, 2012).

La niñez de Cyrulnik se remonta a la Francia de 1945 en el epicentro de las afectaciones que dejaron la II Guerra Mundial. De descendencia judía, Boris Cyrulnik tuvo que verse obligado a transitar por diversas situaciones del contexto y de las relaciones humanas que desembocaron en lo que se denomina en psicología como *sujeto resiliente* (Castillo & Haz, 2003). A los seis años de edad, Cyrulnik consigue fugarse de un campo de

concentración nazi. Campo de concentración en donde el resto de miembros de su familia, rusos judíos emigrantes, jamás lograron regresar. Dos años más tarde la asistencia pública francesa lo alberga en una granja con todos los problemas que deja la post-guerra¹.

Actualmente, Boris Cyrulnik es uno de los principales expertos en resiliencia del mundo y se lo llama “*psiquiatra de la esperanza*” entre los franceses². Es neurólogo y psiquiatra, sus trabajos le han permitido desarrollar el concepto de la resiliencia, como un renacer del sufrimiento. Muy temprano en sus obras se puede asociar la significativa importancia que cobra el contexto en el bienestar de las personas (Cyrulnik, 2009a).

Los seres humanos nacen en una estructura en red de relaciones ampliamente representada por: la familia, la escuela, la comunidad, el trabajo y demás contextos inmediatos en los que nos vemos inmersos en la vida cotidiana. El soporte que provee las relaciones sociales como una estructura en Red ha sido -por largo tiempo- objeto de estudio de la psicología y especialmente la influencia que tiene lo social en el desarrollo y

¹ Recuperado de <https://goo.gl/2E3yhr>

² Recuperado de <https://goo.gl/l7qvJT>

bienestar subjetivo de las personas a lo largo de la vida (Bronfenbrenner, 1996; De Antoni, Medeiros, Hoppe & Koller, 1999). El soporte que se sitúa en el contexto social se entiende como las relaciones que las personas establecen en la vida y la manera en que esas relaciones logran influir significativamente en la definición de su personalidad y desarrollo.

La calidad de las interacciones humanas en los diferentes contextos sociales puede traer repercusiones negativas o positivas en el impacto de la salud física y/o mental de las personas (Cyrulnik, 2004a). El contexto social posibilita la adquisición de recursos intrapsíquicos fundamentales que contribuyen a generar procesos de resiliencia en el individuo. Estos recursos hacen parte de un proceso intersubjetivo que busca proporcionar tranquilidad, seguridad interna y autonomía en las personas (Cyrulnik, 2004b).

Dentro de los grandes aportes que se pueden identificar en la obra de Cyrulnik a la psicología, gran parte se remite a la resiliencia. Y aunque declara que no fue el primero en abarcar el concepto, sino Emmy Werner, si se le otorga el

reconocimiento por haber dado primacía al concepto, ejemplificándolo tanto con la historia de su vida, como con múltiples relatos.

El mismo (Cyrulnik 2009a) realiza una sucinta línea cronológica del desarrollo del término resiliencia, impulsado por los estragos de la segunda guerra mundial, donde se generó una revolución cultural, en la observación de los infantes, y en la cual los trabajos de Anna Freud revelaron una tendencia de ciertos niños a florecer a pesar de las adversidades. Tales trabajos luego serían confirmados por Françoise Dolto, y permitirían la amplia investigación que se generó sobre los factores de riesgo y de protección en los años 60, donde ya se empezaban a hablar de una división del ego como factor de protección.

Por su parte Cyrulnik reafirmó, y emprendió un vasto trabajo, que complementó y dio centralidad a un constructo que tal como se afirmó en la primera parte de este trabajo, estuvo lleno de conceptos alternos, y de críticas, que no permitían una clara concepción de él.

Con la publicación de su libro *Me acuerdo: el éxito de la infancia*, Cyrulnik (2009a) entrega un trabajo autobiográfico

en interlocución con Roth, F (colega y amigo), y en el cual deja entrever la centralidad de la memoria en los procesos resilientes, dando como ejemplo sus propios procesos de rememoración, y resignificación. Tales aproximaciones, a tan central concepto como es el de memoria, y memoria traumática, representan parte de la singularidad de las aristas que el autor toma como pilares de su comprensión de los procesos resilientes.

Ratificado por su experiencia de vida, Cyrulnik (2009a) explica que: “si hay un trauma es que lo real resulta inverosímil... entonces para hacer que el trauma sea coherente tenemos recuerdos extremadamente precisos... y a su alrededor un halo impreciso de ordenación” (p.18). Los sucesos que cualquiera hubiera podido catalogar como causantes del desvanecimiento inevitable de quien los sufriese, no necesariamente han de serlo, dada la capacidad de ordenación y significación de las memorias que el autor precisa, y de las cuales da ingentes ejemplos derivados de su trabajo con infantes abandonados, y en diversas problemáticas.

El significado que el niño otorga en la infancia es descrito por Bruner (2006) para

el ejercicio del relato. Para Bruner, el niño combina hechos reales, con ficticios para dar una explicación coherente, tanto para el niño como para quien lo escucha, y que además organiza los hechos de una manera aceptable para él. Así mismo Cyrulnik (2009a) resalta que la memoria no es un fiel reflejo de la realidad, sino que está entretrejida entre los detalles que tomamos como significantes, y la interrelación con los demás actores y contexto en los cuales se dieron los sucesos. He aquí una coincidencia que puede extraerse entre ambos autores, y que refuerza la aproximación de Cyrulnik, que de manera muy precisa traslada los procesos de significación al campo de la construcción del recuerdo, y detalla sus correspondientes implicaciones en los procesos resilientes.

Un elemento teórico que se desprende de lo anteriormente relatado sobre la memoria es tal vez uno de los mecanismos de los cuales más se hace uso, y de los más efectivos. El recordar lo que se ha podido controlar en una situación, da la sensación de victoria, permite que el sujeto se valore positivamente, a raíz de la rememoración y reconstrucción posterior, pasar al lado de la victoria (Cyrulnik, 2009a).

Queda asentada la centralidad de la memoria y los modos de resignificación y manipulación del pasado teniendo como ejemplo su propia experiencia y la de los cientos niños con los que ha trabajado a lo largo de su carrera. Concepto que seguirá siendo desarrollado en su libro publicado el mismo año: *Resilience*, el cual está estructurado con elementos que el autor había trabajado previamente como son la diada Resiliencia, Oxímoron, y memoria (Cyrulnik, 2009a).

La dualidad del sujeto resiliente puede verse representada en lo que Cyrulnik (2009a) llama oxímoron.

El Oxímoron es una figura retórica que asocia dos términos antinómicos y contradictorios [...] en un oxímoron ambas emociones son esenciales y a pesar de que son inevitables un oxímoron expresa como el sufrimiento puede ser transformado en una obra de arte (Cyrulnik, 2009ª; p. 45).

El oxímoron escinde al sujeto en aquel que sufre, pero a la vez se yergue victorioso, no niega el dolor, pero tampoco se estanca en él, acepta que para una resignificación se debe tener presente el dolor.

Este concepto acuña una dualidad en el ser, ataca la tendencia a catalogar al sujeto como individuo que sufre o que disfruta, y le da la posibilidad tanto de permitirse el sufrimiento como oportunidad para superarse, que además lo constituye y hace parte de su historia, como la alegría de quien no se avergüenza de lo que lo aqueja, del sujeto que avanza vencedor.

En este libro se suma a la rememoración y al concepto de oxímoron un importante componente que es el humor, el cual suaviza los hechos, y permite poner una distancia necesaria para resignificar los eventos. Cyrulnik (2009b) declara: “si puedo cambiar la forma en la que me ves entonces puedo cambiar la forma en la que yo mismo me siento... y este cambio puedo hacerlo a través del humor” (p.18). Este cambio en la percepción del otro vuelve entonces más seguro y confidente al sujeto, y le asegura una posición más cómoda para seguir trabajando en la resignificación.

La reflexión en torno a la rememoración del pasado, la forma en la que se hace, el matiz que se le otorga, y el apoyo contextual con el que se cuente se

desenvuelve en este texto de manera magistral, al punto que Cyrulnik (2009b) discierne acerca de los tres planos que propone para tratar la resiliencia: 1.- la adquisición de recursos internos, que viene marcada tanto por el carácter como por el medio, 2.- la estructura de la agresión y su posterior significación, con lo que hace hincapié en los medios que use el niño, y; la perspectiva desde la que asuma y signifique el evento, y 3.- la posibilidad de regresar a los lugares donde se haya el afecto, plasmado como las posibles redes de apoyo. Teniendo en mente tales consideraciones se puede realizar una adecuada enmarcación del problema, logrando una perspectiva más integral, del sujeto resiliente. Y a la vez evitando imprecisiones asiduas como considerar que el niño abusado necesariamente se tornará un abusador, o la división de la experiencia traumática en un ámbito interior y uno exterior, cuando el evento grabado en la memoria subjetiva está sujeto a las reacciones resaltadas por aquellos que están alrededor del sujeto (Cyrulnik 2009b).

Es en su libro: *Cuando un niño se da muerte* donde despliega su haz de luz intelectual para entrever un tema tan importante, y merecedor de tanta atención

como lo es el suicidio infantil. Cyrulnik (2011) declara que los países con conmociones políticas son los que tienen una mayor tasa de suicidio en estos menores, por lo cual la gran mayoría de sus observaciones recaen en estos ambientes, así mismo desenvuelve unas ideas muy importantes acerca de los suicidios evidentes, y de los poco tomados en cuenta por las encuestas: suicidios enmascarados, y en los cuales se clasifica todo tipo de conducta que ponga en riesgo la vida del infante. Este trabajo pone sobre la mesa la amplitud de la mirada de Cyrulnik, dado que en el abordaje de este tema y aunado a sus estudios de etología humana (Cyrulnik 2004c), logra un nivel de comprensión muy amplio acerca del hombre, y sus procesos resilientes.

Tanto el sentido de la existencia, desde una aproximación similar a la de Frank (2013) en su terapia centrada en la búsqueda del logos, o sentido. Como el enriquecimiento que le brinda con sus precisiones acerca de la memoria traumática, y el efecto de los procesos neuronales y hormonales terminan apuntando a que es necesaria la rápida identificación del malestar en el niño. La pronta asignación de un tutor resiliente ha de generar un cambio en la forma en la que

el niño significa los sucesos que le ocurren, y le da una sensación de control sobre su entorno (Cyrułnik 2002). Y de esta manera aportar a la lucha contra este desestimado asunto del suicidio infantil.

En este punto de su obra, en la cual ha desarrollado tan variados temas que confluyen en la resiliencia, surge una de sus más acabadas consideraciones acerca del desarrollo: “lo que importa para aprender la adquisición de un factor de vulnerabilidad o por el contrario de un factor de resiliencia es analizar la transacción entre la estructura biológica de un individuo y la estructura psicocultural de su medio” (Cyrułnik, 2011, p.38)

Conclusiones

El constructo resiliencia ha sido un concepto que ha tenido amplia utilización por fuera de las esferas académicas, lo cual ha tenido como efecto cierta opacidad en su “uso y comprensión”; asunto que ha derivado en hacerse indefinido su significado, aún en las revisiones académicas más actuales. La línea histórica es bastante difusa, y da saltos exabruptos, sin siquiera contrastar los constructos que se desarrollan

paralelamente a la resiliencia, tales como la personalidad resistente, invulnerabilidad, y que, en cierta medida, han dado paso a la resiliencia, lo han complementado o proponen una distinta perspectiva del constructo. La presente mirada presentada de manera general, sugiere que es necesario profundizar más en el análisis para no caer en conclusiones erróneas y transferencias poco claras a diversos campos pertenecientes a las ciencias sociales y la psicología. Tal como lo demarca Kaplan (2002) se pueden entrever unos grupos de definiciones bajo los que pueden identificarse las variadas concepciones. Y es sobre esta clasificación que ha de trabajarse, tanto para tener clara la densidad del constructo resiliencia como para esclarecer cuales son las líneas de trabajo que se están adelantando en Latinoamérica.

Tal vez una solución alterna al problema de la integralidad o ambivalencia de las acepciones es la de Cyrułnik, a cuyo estudio no se le ha entregado una verdadera revisión concienzuda de su obra, y cuyas revisiones se limitan siempre a alguna definición del autor, o a citarlo como ejemplificación de un sujeto resiliente. Este autor desarrolla este constructo sin imbuirse en disputas

sobre relevancias, o prevalencias de un término u otro, sino que, de manera amplia, y apoyado por su propia experiencia de vida y los ingentes trabajos realizados con infantes tanto en Europa como en América Latina pone las cartas sobre la mesa, y brinda así herramientas y consideraciones invaluable tanto desde la aproximación neurológica, como la etológica y la psicológica. El contexto académico latinoamericano precisa de un abordaje menos rígido de los fenómenos sociales, y más cercano a una concepción donde lo dual, el “Oxímoron” pueda existir, donde la resiliencia sea vista como un proceso, con múltiples dimensiones y dinámico, no como una mera capacidad, que ha de ser reforzada. Es por esto que se ve la necesidad de expandir la revisión de las obras de este autor, y otorgarle la relevancia dentro de la academia, que se ha ganado hace mucho tiempo.

Ahora bien una primera forma de acercarse a tal labor es haciendo énfasis en la consideración activa, del sujeto en la construcción y significación de los eventos adversos que aborda Cyrulnik como eje central de su obra. Tal mirada, aunque pueda parecer la manera normal de concebir las cosas, tiene una larga historia. Por lo que es vital comprender el cambio

de perspectiva patológico propio de la psiquiatría y el trabajo social de los años 40, a un aproximamiento en el cual el individuo es reconocido como sujeto con capacidades, fortalezas, y participante activo en la construcción de su realidad. Sin embargo no se puede caer en la ilusión de que tal cambio fue exabrupto, y radical, ya que aún décadas después en las investigaciones transgeneracionales el rol del sujeto no era totalmente claro, y se pasó de acentuar la mirada en lo patológico del sujeto, a encontrar lo patológico de su entorno, y hasta de su genética; el sujeto no terminaba de ser e incidir en la construcción de su problemática, si no que estaba supeditado a toda clase tanto de factores de riesgo o vulnerabilidad como de factores de protección, no diciendo esto que tales no existan, ni incidan en los resultados del desarrollo del sujeto, mas poniendo el énfasis en que el individuo no se agota en tales consideraciones. Esta transición de la carencia o pasividad a la potencialidad y carácter activo del sujeto aún posee resquicios en aproximaciones contemporáneas en las que la resiliencia es considerada como una capacidad, o algo inherente a los sujetos, y por tanto la praxis ha de versar sobre el control del entorno, y

el fortalecimiento de una predisposición resiliente que el sujeto puede tener en grado mayor o menor.

Por tanto la apuesta que realiza Cyrulnik nos permitiría dar cuenta de una nueva forma de visualizar las problemáticas, que permite alejar al sujeto de la mirada victimizante, y las prácticas asistenciales derivadas que ha aportado o permitido no solamente la ciencia, si no la política, y que tanto ha calado en la forma como la sociedad concibe la problemática social y hacer frente a una época en la que se habla de comunidades, y hasta de ciudades resilientes, Cali es una desde el año 2016 (Alcaldía Santiago de Cali, 2016).

Construir una perspectiva que no sea ajena a las miradas inter y transdisciplinarias, en donde el diálogo y la falta de presunción y de posturas deterministas permitan una mirada lo suficientemente amplia y compleja para tener claros los lineamientos a la hora ya sea de desarrollar programas y proyectos de gran impacto en comunidades, como desde la práctica clínica convencional. Hay algo que

siempre ha inquietado acerca de la resiliencia, y es el hecho de que esta no se ajusta a las predicciones hechas por los métodos cuantitativos, y a las denominadas ciencias duras, y es que siguen existiendo ejemplos de vida en los que a pesar de todos los pronósticos negativos, hay una reinvención, un sujeto que se erige por encima de las extraordinarias circunstancias, el fenómeno rebasa la capacidad predictiva. Quizás la nueva línea emergente de investigación que aborda el constructo desde los estudios de Cyrulnik, deba merecer el nombre de tercera generación de estudios sobre resiliencia.

Referencias

- Achenbach, T (1992) What is “developmental” about developmental psychopathology? En: Risk and protective factors in the development of psychopathology (1992). Rolf, J., Masten, A., Cicchetti, D., Nuechterlein, K., & Weintraub, S (Eds). Cambridge: Cambridge University.
- Alcaldía Santiago de Cali (2016) Cali es ahora una ciudad resiliente, y busca proteger la vida. Cali, Colombia. Recuperado de http://www.cali.gov.co/alcaldenlinea/publicaciones/115564/cali_ahora_es_una_ciudad_resiliente_y_busca_proteger_la_vida
- Amar, J., Kotkliarenko, M., & Abello, R. (2003). Factores psicosociales asociados con la resiliencia en niños Colombianos. *Investigacion & Desarrollo*, 11(1), 162-197.
- Anthony, E.J. A clinical evaluation of children with psychotic parents. *American Journal of Psychiatry*, 126(2):177-184, 1969.
- Aracena, M., Catillo, R., Haz, A. M., Francisco, C., Muñoz, S., Luis, B., & Román, F. (2000). Resiliencia al maltrato físico infantil. Variables que diferencian a los sujetos que maltratan y no maltratan físicamente a sus hijos en el presente, y que tienen una historia de maltrato físico en su infancia. *Revista de Psicología de La Universidad de Chile*, 9(1), 11 - 28.
- Becoña, E. (2006), Resiliencia: Definición, características y utilidad del concepto. *Revista de psicopatología y psicología clínica*, 11 (3), 125-146.
- Becoña, E. (2006). Resiliencia: definición, características y utilidad del concepto. *Revista de Psicopatología & Psicología Clínica*, 11(3), 125 - 146.
- Bonfiglio Renati, R., Hjemdal, O. and Friborg, O., N. S. (2016). The Resilience Scale for Adults in Italy: A Validation Study Comparing Clinical Substance Abusers with a Nonclinical Sample. (Embase, Ed.)
- Bronfenbrenner, U. (1981). Ecology of Human Development: Experiments by Nature and design. Cambridge: Harvard University Press.

- Bruner, G. (2006). *Actos de significado: Más allá de la revolución cognitiva*. Barcelona, España: Alianza Editorial.
- Castillo, R.D., & Haz, A. M. (2003). Adultos resilientes al maltrato físico en la infancia. *Terapia psicológica*, 21(2), 105-119.
- Cuervo Rodríguez, Juan José; Yanguma, Carolina; Arroyave, Milena; (2011). Comprensiones de la resiliencia en los libros editados en español y localizados en seis bibliotecas de Bogotá, Colombia. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, Enero-Junio, 57-71
- Cyrułnik, B. (2001). *La maravilla del dolor*. Barcelona, España: Granica.
- Cyrułnik, B. (2004). *El realismo de la esperanza. Testimonios de experiencias profesionales en torno a la Resiliencia*. Barcelona: Gedisa.
- Cyrułnik, B. (2004). *Del gesto a la palabra: la etología de la comunicación en los seres vivos*. Barcelona: Gedisa.
- Cyrułnik, B. (2004). *Los patitos feos*. Barcelona: Gedisa.
- Cyrułnik, B. (2009). *Me acuerdo: el exilio de la infancia*. Barcelona, España: Gedisa.
- Cyrułnik, B. (2009). *Resilience: How your inner strength can set you free from the past*. UK: Penguin books.
- Cyrułnik, B. (2011). *Cuando un niño se da muerte*: Gedisa.
- De Antoni, C., Medeiros, F., Hoppe, M., & Koller, S. (1999). Uma família em situação de risco: resiliência e vulnerabilidade. *Interfaces: Revista de Psicologia* 2(1), 81-85.
- Frank, V. (2013). *El hombre en busca de sentido*. Barcelona, España: Herder.
- García-Vesga, M. C. & Domínguez-de la Ossa, E. (2013). Desarrollo teórico de la Resiliencia y su aplicación en situaciones adversas: Una revisión analítica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11 (1), pp. 63-77.
- García-Vesga, M., & Domínguez, E. (2013). Desarrollo teórico de la Resiliencia y su aplicación en situaciones adversas : Una revisión analítica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 11(1), 63-77. doi:10.11600/1692715x.1113300812

- Garnezy, N. (1971), Vulnerability research and the issue of primary prevention. *American Journal of Orthopsychiatry*, 41: 101-116. doi:10.1111/j.1939-0025.1971.tb01111.x
- Gonzales, I., & Medina, J. (2007). Resiliencia en Niños. *Psicología Iberoamericana*, 15(2), 38-50.
- Kalawski, J., & Haz, A. (2003) Y... ¿Dónde Está la Resiliencia? Una Reflexión Conceptual. *Revista interamericana de psicología*, 37 (2), 365 - 372.
- Kaplan, H (2002) Toward an understanding of resilience: A critical review of definitions and models En: Longitudinal research in the social and behavioral sciences. Resilience and development: Positive life adaptations (2002) Glantz, M; Jhonson, J. (eds) Kluwer academic Publishers. New York, Boston, Moscow.
- Kotliarenco, M. A., & Dueñas, V. (1992). *Vulnerabilidad versus Resilience: Una Propuesta de Acción Educativa. Derecho a la Infancia*. Santiago de Chile: 3er. Bimestre.
- Kotliarenco, M. A., Cáceres, I. & Fontecilla, M. (1997). Estado del arte en resiliencia. Washington, D. C.: Organización Panamericana de la Salud.
- Manciaux, M. (2007). *La resiliencia: resistir y rehacerse*. Barcelona: Gedisa editorial.
- Masten, A., & Garnezy, N. (1985). Risk, vulnerability, and protective factors in developmental psychopathology. En B, Lahey y A. Kasdin (eds.), *Advances in clinical child psychology* (vol, 8, pp. 1-52). Nueva York: Plenum Press.
- Morelato, G. (2011). Maltrato infantil y desarrollo : hacia una revision de los factores de resiliencia. *Pensamiento Psicológico*, 9(17), 83-96.
- Muñoz, V., & De Pedro, F. (2005). Educar para la resiliencia. Un cambio de mirada en la prevencion de situaciones de riesgo social. *Revista Complutense de Educacion*, 16(1), 107-124.
- Oshio, A., Kaneko, H., Nagamine, S., & Nakaya, M. (2003). Construct validity of the Adolescent Resilience Scale. *Psychological Reports*, 93(3 Pt 2), 1217–1222. <https://doi.org/10.2466/pr0.2003.93.3f.1217>
- Ospina, D. (2007). La medición de la resiliencia. *Investigación Y Educacion. Enfermeria*, 25(1), 58-65.

- Quintero, A. (2005). Contexto no clínico para trabajo social.
- Radke-Yarrow, M., & Sherman, T. (1992). Hard growing: children who survive. In: R. Jon et al., (Eds.), *Risk and protective factors in the development of psychopathology* (1992). Cambridge: Cambridge University Press.
- Ramirez, C. (2006). El impacto del maltrato en los niños y las niñas en Colombia. *Revista Infancia, Adolescencia y Familia*, 1(2), 287-301.
- Rutter, M. (1985). Resilience in the face of adversity: Protective factors and resistance to psychiatric disorder. *British Journal of Psychiatry*, 147, pp. 598-611.
- Rutter, M. (2012). Resilience as a dynamic concept. *Development and Psychopathology*, 24, 335-344.
- Scoville, M (1942) Wartime tasks of psychiatric social workers in Great Britain. *The American Journal of Psychiatry*, 99 (3), 358 - 363.
- Trujillo, S (2011) Resiliencia: ¿proceso o capacidad? Una lectura crítica del concepto de resiliencia en 14 universidades Colombianas. *Revista iberoamericana de psicología*, 4 (1), 13-22.
- Werner, E. E. (1989), High-risk children in young adulthood: a Longitudinal Study from Birth to 32 Years. *American Journal of Orthopsychiatry*, 59, 72-81. doi:10.1111/j.1939-0025.1989.tb01636.x